EN UN MOMENTO

Maria del Carmen Legelen

Image not found.

Capítulo 1

EN UN MOMENTO

Orlando volteó rápidamente sobre sí: “Es ella” –pensó- Ese pensamiento tuvo lugar en su mente como el destello de un relámpago en el cielo.

Lucía caminaba presurosa hacia el andén, de espaldas a él, “si” era su mismo cabello ondulado, su misma figura, su mismo andar ágil. Fue un momento y Orlando volvió a sentirse veinte años atrás, se aceleró su corazón, volvió a sentir su boca carnosa y mojada en la de él, su sexo húmedo y tibio recibiéndolo a él. Con asombro percibió que estos recuerdos volvían a provocar, la misma urgente emoción entre su cintura y sus piernas.

Transcurrieron veinte años, desde la última vez que la vio. Era la década del ochenta, ella diecinueve años, él veinte. Cuando la vida se percibía tan relajada y simple, ambos estudiantes universitarios, de familias medias de la ciudad, planeando a largo plazo un futuro juntos, sin prisa, disfrutando de su noviazgo, con todo lo que ello significa: domingos en familia, salidas nocturnas con amigos, paseos a solas, caminatas por la playa y los parques, charlas superficiales, casi infantiles como sus preferencias mundanas, por ejemplo; hasta profundas y adultas como el sentido de la vida y más. Para terminar tendidos, rendidos de tanto amar, en las sábanas y alfombras de sus dormitorios de solteros. Recordó su aroma, olía dulce, a flores o a miel, recordó su mirada en sus ojos; el sonido de su voz muy cerca de su oído, pronunciando promesas de amor, su pasión entre sus brazos, sus planes juntos…

Y recordó aquel día… el día que le anunció que debía partir con su familia. Se vivía una crisis financiera importante en el país, en la que varias familias perdieron sus pertenencias y emigraban buscando encontrar un futuro mejor. Partió con sus padres y hermano, con la promesa de volver en cuanto fuera posible, de amarlo siempre, de no olvidarlo jamás, selló su promesa con un beso en los labios, rubricando con el sabor salado de las lágrimas de los dos.

El tiempo fue transcurriendo, las cartas espaciándose, las llamadas cada vez más impersonales fueron acortándose, las excusas aumentado… Hasta que de Orlando se olvidó… y él lo entendió, atesoró su amor y su dolor muy profundamente en su corazón y adelante continuó.

Hasta que hoy la vio y quedó detenido allí. Sintiendo todos sus recuerdos, todas sus memorias, con todo su cuerpo, con todo su ser, con toda su aflicción. Al mismo tiempo que se debatía en la duda si le hablaba o no, si llamaba su atención o no. Acaso, ¿cómo sería su reacción?-se preguntó- ¿se arrojaría a sus brazos rogando perdón? ¿O tal vez se mostrara indiferente, dando una liviana explicación? ¿O tal vez ni siquiera reconociéndolo, habiéndolo olvidado sin compasión? Y él encontrándose en la humillante explicación de su situación.

¿Cuánto tiempo habría pasado después de voltearla a ver? pensó- ¿dos, tres minutos tal vez?

Ella ya sentada al lado de la ventanilla del tren, rumbo al sur, hacia su ciudad natal, comenzando su marcha, cuando giró descuidada su cabeza hacia el andén, Orlando sintió por un momento sus ojos en sus ojos, su mirada en su mirada…. Y lo supo…y no dudó… Orlando no volvió sobre sus pasos. Como veinte años atrás… caminó hacia adelante, la volvió a guardar muy profundamente en su corazón y continuó hacia adelante…